

EL PORVENIR DEL OBRERO

Núm. 62.

MAHÓN 1.º Junio de 1901.

DIRIGIR LA CORRESPONDENCIA: J. Mir y Mir EN MAHÓN (ISLAS BALEARES)

APARECE CUANDO PUEDE.

Provincia de

St. D.

Educación integral

IV.

Hoy toca hablar del método, y el método es lo principal en educación y en todo. Sin método nada sale bien.

El Educador que no procede con método, camina al azar y como á oscuras, como viajero que va por senderos desconocidos y sin guía para dirigir sus pasos.

¿Qué es el método? Método es el ejercicio adecuado de nuestra inteligencia y de todos sus medios para adquirir, formar y exponer el conocimiento científico. Señala la marcha que debe seguir el pensamiento para constituir la ciencia; el método es al conocimiento científico, lo que el medio al fin.

En la formación del conocimiento científico pueden seguirse dos direcciones; una consiste en investigar el individuo por sí la verdad científica, y otra en la comunicación á otros de esta misma verdad. Al cómo se ha de comunicar la verdad social se refiere el *método pedagógico* (método de enseñanza).

La educación de los niños requiere siempre dirección exterior, por más que debe tenderse á que el alumno investigue por sí mismo, trabaje, descubra *él mismo* (y aquí está el verdadero trabajo del Profesor ó del padre).

El Educador debe elegir el camino (método) mejor para realizar del modo más adecuado la obra de la educación. No sólo hay que comunicar conocimientos, enseñar, sino que á la vez, y mediante ello, hay que *desenvolver, excitar, moderar, dirigir* y disciplinar todas las energías y potencias psico-físicas, del discípulo, aplicando al efecto procedimientos razonados, reglas apropiadas, medios de acción inferidos de la Psicología y la Fisiología, del conocimiento de la naturaleza del hombre y del niño, así como de las leyes que regulan la formación del conocimiento.

Para estudiar una ciencia, para conocer un objeto cualquiera, es preciso seguir un *orden* determinado. Este orden supone

una dirección que solo puede ser *ascendente ó descendente*.

Si vamos de lo compuesto á lo simple *ascendemos, inducimos*. Si de lo simple á lo compuesto, de lo abstracto á lo concreto, de lo general á lo particular, *descendemos, deducimos*. En el primer caso seguimos el *método analítico*; en el 2.º caso el método sintético.

Véanse algunos ejemplos. El Educador que hace observar los cuerpos á los niños, que les invita á que observen su peso, su estado, su forma; que hace que comparen la diferencia entre el agua, el aceite, el vino, y una piedra, un trozo de hierro, una silla; y luego les explica cuales son líquidos y cuales sólidos *induce*, sigue el *método analítico*. Si yo hago que un niño observe *su cuerpo*, vea que tiene dos piernas, note que le sirven para acercarse donde quiere ir, etc. *induciré* que tiene órganos de *relación*. Si á otro le presento un trozo de madera de forma cuadrada y le invito á que cuente los lados que tiene, los ángulos; le hago observar que estos son rectos y aquellos iguales, habré analizado un *cuadrado*.

Cuando el Profesor dice: «El orden de factores no altera el producto» y luego lo prueba, *deduce*, sigue el método sintético. Si enseña á los niños que los cuerpos se dividen en sólidos, líquidos y gaseosos, explica los caracteres de unos y otros, y luego pone ejemplos *deduce* también. En fin, deducir es dar la Ley general y luego hacer las demostraciones y aplicaciones que de ella se *deduzcan*.

Nadie conocerá bien una materia si solo ha empleado uno de los métodos citados. Para formar conocimiento completo, para que en nuestra inteligencia penetre bien el asunto que nos proponemos aprender, es preciso que usemos los dos métodos, pues se compenetran y completan mutuamente. Son necesarios el uno al otro, como operaciones integrantes del método completo, del *método pedagógico*.

El Educador, sea padre ó maestro, que quiere cumplir su misión debe empezar siempre por el análisis, por la observación, por el experimento. A eso debe seguir la

síntesis, la Ley general (cuando el niño pueda comprenderla), la clasificación. Después de la *inducción*, la *deducción*: las diferentes observaciones, experimentos, deben preparar la inteligencia, la comprensión de la Ley general, del principio científico.

¿Puede seguirse este camino, largo, difícil, penoso, (pero el único útil, el único que llega á *lo vivo*), en nuestras escuelas, donde se enseña para los exámenes, se hace aprender de memoria lo que los niños no entienden, y donde los Maestros tienen á su cargo muchísimos niños de todas edades y condiciones? Claro que no: clarísimo que no. Algunos Maestros muy privilegiados harán algo útil, pero ¡cuántos esfuerzos y trabajos perdidos! ¿Qué ganan con saber, el 90 por 100 de los niños que la saben, toda la teoría gramatical si ninguno de ellos (solo por tal teoría) expresa regularmente sus pensamientos?

¿Adelantamos algo cuando un pequeñuelo sabe la teoría y práctica de la numeración, si él no entiende, no puede entender lo que es un millar? ¿á qué cansarles pues? ¿Han pensado los padres en explicarse la aversión que tienen muchos niños á la Escuela?

Ninguna innovación ó reforma será práctica de verdad mientras no se parta de la base de que el Maestro no puede educar más allá de 30 niños de la misma edad y cultura. Yo veo que la Escuela Integral no será en nuestra amada ciudad, pero también veo, y *bien claro*, que hasta que todos los hombres hayan sido educados integralmente no se *resolverá bien* el *pavoroso problema*, la cuestión social, por más revoluciones que vengan y por más carne de jesuita que se ofrezca al pueblo. Éste, el pueblo, no tiene, según mi opinión, sino un sólo camino para redimirse: *la Educación Integral*. Consecuencias de ella serán: el *trabajo armónico*, la *Unión*, la *Libertad* y la *Igualdad*.

X.



El peor enemigo, nosotros

El peor enemigo del proletariado, es el proletariado mismo. Esto de que uno sea enemigo de sí mismo, parecerá á primera vista un contrasentido, pero no lo es. Ni el cura, ni el gobernante, ni el juez, ni el propietario, ni ninguno de los que gozan privilegios, en una palabra, toda la burguesía, son capaces de defendérselos por sí mismos con las armas en la mano. Hasta el militar de profesión, que del oficio de matar vive, que en el manejo de las armas halla su prosperidad, no es capaz de defender la comodona ociosidad de su parasitismo si antes no le ponen á sus órdenes un ejército de proletarios. Sin sus mesnadas de siervos los antiguos nobles (bandidos antes de serlo) no hubieran podido ganarse los títulos que legaron á sus actuales descendientes para que los lucieran en la taberna y en la plaza de toros, cuando no dejan que se los estrujen los muslos de cualquier querida proxeneta.

En las pasadas, tanto como en las actuales luchas que el pueblo sostuvo y sostiene contra los privilegios de unas cuantas clases, es el proletario, es el obrero, es el que nada posee, quien lucha materialmente, violentamente, con otros que nada poseen, con otros obreros, con otros proletarios.

La lucha nunca se entabló ni entabla entre el obrero y el noble, ó el sacerdote ó el gobernante, ó el propietario. La lucha se entabla siempre entre el obrero en rebelión y el obrero sumiso y resignado que defendiendo al noble, ó al cura, ó al gobernante, ó al propietario, se cree que así contribuye á mantener el orden y la justicia. ¡Estúpida y secular batalla ésta de obreros contra obreros, sobre cuyas vapuleadas espaldas se han ido levantando y reforzando clases, privilegios é instituciones diversas, sin que los individuos que las componen hayan arriesgado ni un centímetro de su cobarde piel!

Observad, sino, lo que sucede cuando el pueblo, cansado de lo excesivo de tal ó cual carga, ó de lo irritante de tal ó cual privilegio, se lanza á las barricadas. La fuerza pública compuesta de obreros uniformados, dirigida por un centenar de militares de profesión, es quien opone fusiles á los fusiles de las barricadas. Mientras la lucha se mantiene indecisa, el noble, el cura, el gobernante y el propietario la contemplan más ó menos inquietos, pero cómodamente encerrados en sus palacios, á cubierto de las balas. ¿Ven probabilidades de que el ejército salga derrotado? Pues ya está el cura, y el noble, y el gobernante y el capitalista liando la maleta y escabulléndose camino de la frontera, en espera de mejores tiempos. Esto si antes de comenzar la lucha no se pusieron ya en salvo por lo que pudiera tronar.

Sobre los adoquines de las calles, en los barrancales de los campos quedarán tendidos los cuerpos destrozados de los obreros sin uniforme y de los proletarios con uniforme. Los hogares proletarios llorarán la forzada y para siempre eterna ausencia de las víctimas; y los privilegiados, á lo sumo, lo único que habrán perdido, es parte de sus riquezas é intereses. Y hasta la próxima.

Recuerdo un hecho reciente, desarrollado en

la federal Suiza, demostrativo de todo lo antedicho, nota desconsoladoramente reveladora de esta ignorancia popular que pone al obrero frente al obrero. En una ciudad cuyo nombre se me ha olvidado estalló formidable huelga, casi general. Los obreros huelguistas pedían aumento de salario unos, solidarizaban con ellos los otros. La huelga, pacífica al principio, se trasformó más tarde, enconada por el tiempo transcurrido y la mucha miseria, en amago de rebelión. De los gritos se pasó á las pedradas, de éstas á los tiros de revolver y á algún que otro ataque á la propiedad. La policía se vió impotente para reprimir el tumulto. Ante aquel peligro á cada minuto en aumento. ¿qué hicieron las autoridades? Pues llamaron á las milicias. Golpe de bando y de corneta y ya tenemos llenos los cuarteles. ¿Quién los llenó? Pues los mismos huelguistas. Todos los que estaban por la ley obligados al servicio militar en caso de necesidad, todos, *menos uno*, empuñaron los fusiles.

Los mismos obreros que el día antes apedreaban en las calles reclamando más jornal, á la calle salieron en correcta formación dispuestos á fusilar á los huelguistas revoltosos, á sus hermanos y compañeros de la víspera, que, más viejos ó niños, viendo desertar á los demás no les quedó otro recurso que volver al trabajo, royéndose los puños, en iguales condiciones que antes, compartiendo luego con los mismos *ciudadanos libres* que empuñaron las armas, la misma miseria que juntos, al principio, querían hacer desaparecer...

Este caso es muy típico, muy elocuente. Es la más acabada demostración de que el peor enemigo del proletariado, es el proletariado mismo.

.....
José Prat.

À PORTUGAL

Desde el instante ¡oh Portugal!
que has visto empobrecian
tu suelo, tu tráfico..... ¡tu vida!
gentes que solo mal te hacían;

Desde el instante en que has visto
tu bienestar y progreso interrumpidos
por hipócritas que encubren con disfraces,
ideales feroces, infames,..... ¡corrompidos!

Desde el instante en que se oyeron
los lamentos del pueblo enfurecido,
que la vengauza pedía y el castigo
de los *galileos* que te habían empobrecido;

Desde el momento en que has sabido
contener los desmanes de la reacción;
y has aplicado el merecido castigo
á los que tanto mal han hecho á la nación;

Permite ¡oh Portugal! te admire España,
por haber sabido sacudir el yugo
de esos hipócritas é infames jesuitas,
que han sido para tí ¡el peor verdugo!

WARRONOFF.

Cooperativa intelectual

La circular que ha publicado estos días la prensa, dirigida á las corporaciones obreras y á los individuos y asociaciones librepensadoras revela un problema de educación social en armonía con el espíritu y necesidades de los tiempos.

La idea trascendental expresada en su preámbulo ciertamente ha de preocupar á los hombres que luchan por el progreso y desarrollo de la enseñanza libre. No es posible suponerlo contrariamente cuando se ha reconocido por todas las escuelas progresivas que no cabe el disfrute de la libertad sin que preceda la emancipación intelectual. Para regular el funcionamiento del cuerpo social es indispensable el desarrollo del cerebro humano.

Acorralar y vencer las instituciones de carácter ultramontano, combatir y anular esa corriente de gazmoñería predominante en casi todas las clases sociales, y que, por funesto caso, obstaculiza el espíritu reformador de los progresos científicos; inocular en el cerebro de las generaciones venideras el «serum» de las transformaciones racionales es la labor predilecta, la aspiración de los iniciadores de la Cooperativa intelectual.

Para cumplir sus propósitos les es forzoso constituir una librería popular dedicada á proveer toda suerte de textos primarios escogidos y accesibles al carácter redentor que inspira á la corporación. Nada más acertado para que los textos resulten rigurosamente adecuados que iniciar la celebración de certámenes donde los pensadores de sentimientos generosos puedan consagrar el fruto de sus estudios, modo por el cual la librería podrá cubrir con la mayor posible perfección las necesidades de las escuelas establecidas.

En los momentos actuales, en que la destreza de los explotadores tiende á perpetuar la rutina á despecho de las protestas populares; en estos momentos en que se descubre en nuestro cuerpo social una anemia física é intelectual que imposibilita la acción de la justicia y de la razón en los destinos generales de la humanidad; la agitación incesante que conmueve á la sociedad presente y el presagio de próximas y profundas perturbaciones, todo este conjunto de defectos y peligros debiera imponernos el deber de ofrecer incondicional apoyo á los patricinadores de esta instructiva corporación.

Ya que no sin elogio quedará sin apoyo la labor iniciada? Este impulso generoso, tropezará como otros tantos, con la indiferencia de los más obligados á prestar su concurso? Doloroso sería que ese pensamiento superior á todas las fuerzas humanas, pensamiento que puede admitir adeptos de todos los partidos, ya formen en las filas de la miseria, ya en las de la opulencia, doloroso sería, repito, que no lograra plantearse por falta de concurso.

De anticipar es el aplauso y agradecimiento á todas las colectividades é individuos que se apresuren á enviar su adhesión.

Leopoldo Bonafulla.

Organización obrera

Nuestro colega «L'Asociación Ouvriere», órgano de la Cámara Consultativa de las Sociedades Obreras de Producción de Francia, en el número correspondiente al 1 abril último publica un extracto de la conferencia dada por Mr. Arturo Fontaine el 24 de marzo en la Escuela de Estudios Sociales, resumen de la serie de conferencias en que tomaron parte los directores de las Sociedades obreras, sobre el tema que encabeza estas líneas.

Considerando de interés para los proletarios la difusión de cuantas ideas se expongan al objeto de mejorar la situación en que viven, intentaremos traducir los principales puntos tratados por el Sr. Fontaine, tomándolos del citado periódico.

«Doce conferencias se han dado acerca las diferentes agrupaciones obreras, constituidas dentro los límites de la ley y en las diversas formas legales que pueden emplear los obreros para hacer valer sus derechos, sostener las ventajas conquistadas y perseguir el mejoramiento de su situación económica.

Estas conferencias abarcan tres grandes categorías.

1.^a Las que toman por base el antagonismo entre patronos y obreros: Estos han tratado de las Huelgas, Sociedades de resistencia, Federaciones de oficios, Uniones locales de sociedades de resistencia ó Bolsas del trabajo, Confederaciones generales de las Bolsas del Trabajo, Congresos nacionales ó Internacionales, Consejos del Trabajo y Consejo superior del Trabajo, Consejos de intelectuales, Inspectores del Trabajo elegidos por los obreros.

2.^a Las que luchan por otras concepciones obreras, donde este antagonismo no existe: Las Sociedades cooperativas de producción y las de consumo; factores de gran importancia en la evolución que ha de dar al proletariado la parte de justicia y bienestar que le corresponde.

3.^a Aquellos que tienen por objeto las diferentes instituciones de previsión: Las Sociedades de Socorros mútuos; las de retiros á la invalidez y ancianidad; ó las que persiguen el perfeccionamiento moral é intelectual del obrero como las Universidades populares (escuelas libres), y aun las agrupaciones políticas, por las que los obreros creen llegar á la conquista del poder á fin de obtener la reorganización de la Sociedad.

Axioma de equidad social es que todo individuo debe, por su solo trabajo, poder asegurarse una vida digna, feliz, honrada, independiente.

A este resultado tienden todas las organizaciones obreras por los medios que cada cual estima pertinentes, creyendo cada uno poseer el mejor para lograr la más rápida solución, sin que, en general, niegue la utilidad de otros procedimientos.

A la Escuela de Estudios Sociales le ha parecido útil é interesante explorar la opinión de las personas que más abiertamente intervienen en la práctica de tal ó cual Sociedad obrera para que manifiesten los perjuicios que entienden haber remediado, cuales necesidades se han propuesto satisfacer, las dificultades con que han tropezado, las reformas que estiman necesarias y que resultados han obtenido.

De este modo era fácil hacerse cargo de lo que piensan los obreros.

La experiencia no ha dado aun sus frutos; pues la juventud de las Facultades que fué invitada para oír estos pensamientos y conocer las reivindicaciones obreras, apreciando de paso su moderación y justicia, se ha abstenido casi unánimemente, perdiendo la ocasión de adquirir la fé en el porvenir tan noble y confortante, en lugar de continuar viviendo en constante inquietud respecto al mañana con el sentimiento rastrero que engendra el espíritu de resistencia á las ideas más generosas.

Para tener en cuenta las circunstancias que han obligado á los trabajadores á organizarse y para comprender porque han sentido y sienten cada vez más la necesidad de unirse, de asociarse para la defensa de sus intereses, es conveniente examinar como se ha operado la evolución económica bajo el punto de vista industrial y agrícola durante la mitad ó el cuarto de siglo que acaba de finir.

Lo que de momento salta á la vista es que esta evolución se ha hecho evidentemente en provecho de la Industria y en detrimento de la Agricultura.

Así es que en 1850 de cada 10.000 obreros. 6500 pertenecían á la Agricultura.

2500 id. á la Industria.
1000 id. á las profesiones liberales.
Hoy de cada 10.000 obreros:
4600 pertenecen á la Agricultura.
4100 id. á la Industria.
1300 id. á las profesiones liberales.

Como se ve, la progresión en favor de la Industria es considerable.

Por otra parte, mientras el número de trabajadores industriales ha ido en aumento, la ascensión á patrono ha sido más difícil, la conquista del capital por el obrero menos realizable y por consiguiente la esperanza de ser independiente más quimérica.

En 1886, por ejemplo, de cada 100 trabajadores en Industria, se contaban:

38 patronos y 62 asalariados; y en 1891
29 » » 71 » »

Desde entonces la diferencia entre patronos y asalariados ha sufrido una progresión constantemente decreciente para los primeros y constantemente aumentando para los segundos.

De la primera estadística industrial que se hizo en 1845, resulta que los obreros ocupados en la Industria se repartían en la siguiente forma:

150.000 obreros estaban ocupados por patronos que empleaban más de 500 obreros cada uno.

300.000 obreros estaban ocupados por patronos que empleaban de 100 á 500 obreros cada uno.

En 1896 una estadística de igual naturaleza demuestra que:

400.000 obreros son ocupados por patronos que emplean más de 500 obreros;

800.000 obreros son ocupados por patronos que emplean de 100 á 500 obreros.

Uniendo á éstos, 200.000 empleados en ferrocarriles se llega á la cuenta de que en 1845 había 450.000 obreros empleados en las grandes y pequeñas industrias; y que en 1896 había 1,400.000,

Y la diferencia aparece aun más grande si se considera el desenvolvimiento de las aplicaciones del vapor á la industria, de donde resulta que en 1845 la Industria solo empleaba 34.000 caballos vapor mientras que en 1896 utilizaba 1.500.000, sin contar 5.000.000 de caballos-vapor para el servicio de las locomotoras y compañías de transportes.

Actualmente pueden calcularse en 6 millones el número de trabajadores de industria repartidos así:

200 000 obreros parados.

1.600.000 patronos sin obreros, ó obreros que trabajan por cuenta propia.

3.700.000 obreros empleados en establecimientos industriales.

700.000 patronos.

De estos 700.000 patronos, 7.500 emplean en conjunto 1.700.000 obreros, y 5 patronos emplean más de mil obreros cada uno.

Los datos informativos que preceden indican la gran transformación que se ha producido en la situación de los trabajadores industriales, tanto en los que son obreros como patronos, y al propio tiempo demuestran muy naturalmente como y porque son los trabajadores de las fábricas los primeros y los que con más calor luchan por las reivindicaciones obreras.

(Continuará).

Asociación de obreros panaderos de Mahón

Reglamento

Artículo 1.^o El objeto de esta Asociación es procurar el mejoramiento intelectual, moral y material de los trabajadores y la defensa de sus comunes intereses.

El domicilio social será en la calle de las Morenas, número 12, piso 2.^o

Art. 2.^o Podrán pertenecer á esta Asociación todos los obreros panaderos, cualesquiera sean sus opiniones políticas y religiosas.

Art. 3.^o La Asociación contará para su sostenimiento con las cuotas semanales de diez céntimos de peseta, que pagarán los asociados, y que podrán aumentarse ó disminuirse á juicio de la Junta General.

Con estas cuotas se formarán los fondos sociales, que se destinarán: á pagar el alquiler del local que la Sociedad ocupe, suscripciones á periódicos, subvenciones á escuelas, sostenimiento de biblioteca y salón de lectura, auxilios á individuos asociados y á sociedades obreras (con las cuales se procurará la más íntima solidaridad) y, en general, á realizar el objeto de la Asociación consignado en el artículo primero.

Todos los gastos deberán ser autorizados por la Junta General.

Art. 4.^o Se considerarán socios fundadores los que se inscriban el día en que la Asociación se constituya.

Para admitir un nuevo socio se hará la propuesta por escrito á la Junta General reunida en sesión ordinaria, y ésta decidirá de su admisión ó aplazamiento, sin exponer las razones de su determinación.

Cuando algun asociado considere que otro perjudica á la Asociación ó al objeto que ella misma se propone, bastará que pida por escrito la separación de este último para que la Junta tome acuerdo sobre la proposición.

El asociado que, voluntariamente ó por acuerdo de la Junta General deje de pertenecer á la Asociación pierde todos sus derechos y no podrá volver á presentarse hasta transcurrido un año de su separación.

Art. 5. La Junta General celebrará sus sesiones el primer domingo de cada mes, por la tarde, y serán efectivos todos los acuerdos que en ellas se tomen. Para celebrar reuniones extraordinarias precederá la convocatoria del Presidente, con expresión del objeto que se haya de tratar, no pudiendo tratarse en ellas de otros asuntos.

Tendrán voz y voto en las Juntas Generales todos los asociados que estén al corriente en el pago de las cuotas. Los acuerdos se tomarán por mayoría entre los asistentes, y en caso de empate se aplazará la resolución.

Art. 6.^o La Junta Directiva se compondrá de un Presidente, un Tesorero y un Secretario. Estos cargos serán obligatorios, salvo reelección ó excusa que sea suficiente, á juicio de la Junta General. Se renovarán en la Junta General de cada año, ó antes, en caso de abandono ó dimisión admitida.

El Presidente llevará la representación de la Sociedad, dirigirá las sesiones y firmará las cuentas con el Tesorero y la correspondencia con el Secretario.

El Tesorero se hará cargo de los fondos sociales, de su recaudación y distribución, llevando un libro de cuentas, conforme la ley determina. Todo asociado podrá exigir la presentación de este libro y los justificantes. Cuando los fondos sociales pasen de cincuenta pesetas se depositarán en el Banco de Mahón, en la forma que la Junta General determine.

El Secretario llevará la nómina de socios y un registro por establecimientos, con expresión de los que trabajen en cada uno. El oficial que quede sin trabajo ó cambie de taller vendrá obligado á avisar al Secretario. Escribirá éste la correspondencia y leerá la que escriba y sus contestaciones á la Junta General. Estará á su cargo el libro de actas que podrán examinar los asociados cuando gusten.

Caso de ausencia ó enfermedad de los que ejerzan cargo le sustituirá interinamente un socio que ocupe el primer lugar en la nómina, hasta que la Junta General nombre á otro en propiedad.

Art. 7.^o Este Reglamento solo podrá ser reformado, en todo ó en parte, por Junta General convocada expresamente al efecto.

Art. 8.º La Asociación no podrá ser disuelta mientras se opongán á ello diez socios.

Al disolverse, los fondos y enseres de la misma pasarán á otra Sociedad de igual índole, ó á una escuela, que designará oportunamente la Junta General; y, si esta designación no se hiciese, se entregarán á la Beneficencia Municipal de esta ciudad.

Art. 9.º La Junta General resolverá las dudas que ofrezca la interpretación de este Reglamento y los casos no previstos en el mismo. En caso de urgencia podrá resolver el Presidente, estando obligado á dar explicaciones á la primera Junta General que se celebre.

**

La constitución tuvo lugar el día 5 de Mayo en el salón de lectura de «El Porvenir del Obrero» con asistencia de veinte y cinco socios fundadores.

Fueron elegidos para formar la Junta Directiva los compañeros: Francisco Olives Orfila, presidente; José Robert Olives, secretario; y Guillermo Buenaventura Saura, tesorero.

Las Juntas Generales se reunirán los domingos primeros de mes á las cuatro de la tarde en el referido salón de lectura de «El Porvenir del Obrero», calle de las Moreras, 12 2.º.

Infamias de la policía

Cuando una nutrida representación obrera acudió el jueves 9 del corriente al muelle para recibir á los entusiastas compañeros Angeles López de Ayala, Teresa Claramunt y Leopoldo Bonafulla, que habian de celebrar un meeting anticlerical y varias conferencias sociológicas en esta isla, supieron por los pasajeros llegados en el vapor correo que aquellos habian sido presos y conducidos á bordo del acorazado «Pelayo», con motivo de los últimos sucesos de Barcelona.

Después se ha sabido que Angeles pudo evitar el atropello policiaco, ocultándose en los primeros momentos, y que Teresa ha sido puesta en libertad más tarde. Bonafulla continua preso, habiendo sido trasladado á las Cárcel Nacional.

Para que nuestros lectores se formen cargo claramente de cómo es un atropello inculcable el haber preso á nuestros queridos amigos, que no habian cometido delito ni falta, vamos á copiar unos párrafos de una correspondencia publicada en el *Suplemento á la Revista Blanca* y el artículo *Volver á las andadas* del mismo periódico, que son la síntesis verdadera y sucinta de cuantas noticias hemos podido reunir por diferentes conductos.

Al pueblo obrero de Menorca, que esperaba con antusiasmo oír las palabras inspiradas de aquellos, debemos anunciarle que no pierda las esperanzas; numerosos compañeros han acordado, por de pronto, enviar á las familias de los presos el dinero recaudado para el viaje de propaganda (*se devolverán las cuotas á los suscritos que no estén conformes con la modificación; no tienen más que pedirlo al compañero á quien entregaron el dinero*) y luego se iniciarán nuevas listas de suscripción para que vengan enseguida que estén todos en libertad. Deseáramos que en todos los pueblos de la isla se abriesen suscripciones semejantes; que tome la iniciativa cualquier compañero entusiasta. Es la mejor manera de demostrar que los manejos policiacos y reaccionarios, lejos de amedrentarnos, nos fortalecen en nuestras convicciones y, sobre todo, en la de que es necesario combatir activamente contra los miserables y crueles opresores del pueblo trabajador.

Obreros menorquines, leed la prensa noticiara, fijáos en los telegramas de los diarios locales, y podreis formaros idea de cómo el asunto más importante, la gran cuestión de nuestra época, es la lucha de los trabajadores por su bienestar y por el reinado de la justicia. Una no interrumpida agitación obrera se manifiesta en todas las provincias españolas por medio de grandes huelgas, de meetings, de asociaciones que se constituyen, de protestas más ó menos enérgicas. Es el despertar de un pueblo que parecía muerto y se levanta para reclamar su derecho á la vida. Los gobiernos, sostenedores de todos los privilegios injustos, intentan sofocar este general movimiento por medio del terror: los mejores, los más sinceros y entusiastas entre los trabajadores conscientes han sido las primeras víctimas; es indispensable que sus compañe-

ros de trabajo, los que tienen los mismos intereses y las mismas aspiraciones se preparan á ayudarles por todos los medios que estén á su alcance. La suerte está echada: ó todos los obreros se redimirán, ó todos, sin excepción, continuarán en la esclavitud de ahora, y aun algo peor á que habra de reducirles el capitalismo sin entrañas. Acompañe á los valientes luchadores de primera fila nuestra simpatía desde luego, y nuestro apoyo en todas las ocasiones que podamos.

Hé aquí lo que recortamos del referido *Suplemento*:

»La sociedad en huelga de tranvías, adherida á la Federación Regional de trabajadores, pidió el concurso de ésta. Convocados diferentes oficios de Barcelona por la dicha Federación el domingo, día 5, por la noche, se convino en prestar todo el apoyo que fuera necesario, por medio de la huelga general. Se trataron diversos asuntos para hacer ésta efectiva, se rechazó el auxilio metálico, quedándose, al levantar la sesión, en que cada delegado reuniría á las Juntas de sus respectivas sociedades para explorarles el ánimo, y que, al siguiente día, se daría la contestación definitiva. Reunidos de nuevo el lunes por la noche, oídas las explicaciones apremiantes del delegado de los tranvías y las respectivas de otros delegados, se acordó necesario contestar á la burguesía, acordando «19 sociedades obreras declarar el paro general», como acto de solidaridad á los empleados de los tranvías. Se nombró allí mismo, entre los reunidos, una comisión de huelga «compuesta de delegados de distintos oficios», y se levantó la sesión, cambiando-se las oportunas impresiones para que los trabajadores de cada oficio supieran el acuerdo tomado, de no ir al trabajo, ya que eran las doce de la noche.

»La comisión de huelga, con ayuda de individuos del comité de la Federación Regional de Trabajadores, empezó sus trabajos enviando cartas á toda España. Aquella noche la pasó en vela, esperando la hora en que se empiezan los trabajos, para hacer saber á los obreros el acuerdo que se había tomado.

»Hasta aquí los hechos. La prensa de Madrid, sus corresponsales y la acanallada de Barcelona, que no tuvo dignidad para protestar de los martirios de Montjuich, dice, «con los fines que son de suponer», que la huelga general es obra de anarquista, y la autoridad, que no quiere otra cosa; el Sr. Larroca, que funcionó de inquisidor cuando lo del Liceo, y los esbirros de la policía de Tressols, todos contentos de la prensa burguesa, han hecho tantas prisiones como han podido, metiéndoles en el «Pelayo», barco de guerra que, si no sirve para otra cosa, ha servido para mazmorra de los hombres libres. Ahora están las autoridades muy mohinas buscando el consabido «complot», para condenar á nuestros compañeros presos, siendo así que fué espontánea voluntad de 19 sociedades obreras.»

VOLVER Á LAS ANDADAS

Los hechos escuetos, libres de retórica, y de fantasmagoría, son los siguientes: Viendo los obreros empleados en los tranvías de Barcelona que la compañía preparaba, á la chita callando, una sección de obreros no asociados para echar á la calle, más tarde, á los asociados, se declararon en huelga en demanda de que sólo fuesen ocupados trabajadores pertenecientes á la sociedad. La compañía rechazó las pretensiones y los obreros se declararon en huelga. ¿Hay en este hecho, amago de revolución, de huelga general siquiera? ¿Podía prepararse un movimiento revolucionario en una reclamación tan fútil y fácil de arreglar como era el despido de los trabajadores no asociados?

Esta pretensión de los huelguistas es cosa regular y á menudo repetida en los grandes centros fabriles é industriales catalanes donde pocos, muy pocos obreros, dejan de asociarse. Pues en este hecho, tan sencillo, la prensa y el gobierno han visto la mano de los agitadores de oficio. La huelga general en prueba de solidaridad hacia sus compañeros los huelguistas de los tranvías, se hubiera desarrollado en Madrid por igual motivo si el trabajador de la capital de España tuviera el espíritu de asociación y de compañerismo que tienen los obreros de otros puntos, no sólo de Barcelona, dispuestos siempre á sacrificarse por sus hermanos. Las noticias recibidas últimamente de Italia respecto la actitud de los campesinos prueba nuestro aserto.

Y no ha pasado más en Cataluña.

Declarada la huelga, la policía de Barcelona, que no conoce otros domicilios que los de los anarquistas y que ha de hacer algo para justificar su existencia, se le ha ocurrido lo de siempre, lo que hace ya por rutina: detener á nuestros compañeros, y hasta el gobierno ha puesto todo su poder contra la masa trabajadora, sin pensar, siquiera, que los obreros podían tener razón, y sin sospechar que el problema pudiese tener otro arreglo que el de encarcelar desheredados á tontas y á locas.

Todo el engranaje gubernamental, desde el presidente del Consejo de Ministros hasta los guindillas de la Ciudad de los Condes; no han visto más que las manos del perturbador extranjero y libertario. Hasta Bonafulla, hijo de Gracia, de oficio zapatero y cargado de hijos, ha adquirido á los ojos de los que mandan en una ú otra esfera, calidad de furibundo agitador extranjero. Los anarquistas que habian disuelto el mitin catalanista daban gritos de ¡muera España! y de ¡viva Cataluña libre!, según cuentan gobernantes y periodistas; sociedades como la de los obreros del muelle que, junto con sus burgueses, fundaron un Montepío al que pusieron por nombre *El Angel Custodio*, estaba dirigida por los anarquistas, únicamente porque se declaró en huelga en favor de los obreros de los tranvías. Estos que tienen un abogado clerical, el cual por cierto no ha mucho dijo en un mitin que el

Papa era también socialista, y que había hecho más por los obreros que todos los sociólogos del mundo, hacían el juego á los libertarios preparando la revolución con su demanda de que fuesen despedidos los obreros no asociados... En fin, lo que era un simple fenómeno de las luchas económicas de nuestros días en que los obreros, ajenos á toda política y á todo propósito que no sea la mejora del salario, han hecho de la asociación un arma de defensa como lo han hecho los patronos, se ha convertido, á los ojos de los gobernantes, en planes revolucionarios fraguados por los anarquistas para ejecutar actos criminales. Así han sido llevados al *Pelayo* las juntas de la mayor parte de las sociedades obreras de Barcelona en calidad de *anarquistas unos y de libertarios otros*, porque no podían ser otra cosa quienes se declaran en huelga sin más objetivo que el de ayudar á los huelguistas de los tranvías, antes de estudiar los motivos de la huelga, las autoridades han encerrado en las cárceles de Barcelona á todos los huelguistas y amparando á las empresas de los tranvías. De esta manera, si se *resuelven* las huelgas, dejan en el corazón de los obreros el germen que mañana brotará más poderoso y fuerte que nunca y menos amigo de legalismos.

Hasta ha habido quien ha dicho que los sucesos de Barcelona se debían á la benevolencia con que los gobiernos han tratado á los anarquistas, cuando en ningún país del mundo han sido víctimas de tanto rigor. Los espíritus sectarios y conservadores, crueles y sanguinarios, han de crear efectos de la libertad y de la tolerancia los que en todo caso lo serían de la inquisición, del martirio y de la arbitrariedad, por mucho tiempo reina y señora de Cataluña.

El resultado de la huelga general lo teníamos descontado: todos nuestros compañeros en la cárcel, á quienes de antiguo acechaba la policía al mando del esbirro Tressols, en odio á los que en más ó en menos contribuyeron á desacreditarle en la campaña á favor de los inocentes condenados y martirizados en Montjuich,

Volveremos á las andadas: los gobiernos y las autoridades contra nosotros, nosotros contra todos. Pero para que se vuelvan las tornas en favor de los obreros, no se ha de aconsejar más la huelga general sin aconsejar, al mismo tiempo, que cada obrero se procure un Mauser con la misma cotización que realiza en las sociedades de oficio, pues la experiencia nos ha demostrado que las huelgas pacíficas y legales se pierden por mucha razón que tengan los obreros, como se ha perdido la de los tranvías de Madrid, y se pierden también las huelgas revolucionarias aunque la razón esté de parte de los trabajadores, si éstos no cuentan con medios para hacer frente á los elementos que, sistemáticamente, se ponen al servicio del capitalista.

De otro modo, conformémonos con nuestro suerte, y resignémonos á sufrir todas las imposiciones patronales. Bien claro nos lo demuestran los hechos.

A los obreros zapateros de esta ciudad

Hace mucho tiempo que venimos sufriendo continuos abusos en nuestro oficio, siendo muchas las causas de ello.

Ahora estamos en una de las épocas más adecuadas para ponernos de acuerdo y no dejarnos explotar tanto como nos explotan. Es hora ya de que nosotros nos desprendamos de todas las preocupaciones y busquemos los medios para no ser tanto carne de oveja. Los medios para arreglar nuestras condiciones de trabajo son muy evidentes; no se necesita gran inteligencia para comprender que es muy fácil realizarlo. He oído muchos obreros que dicen que si hubiera una Sociedad que pudiera disponer de dos ó tres mil duros podría pedirse aumento en la mano de obra y si acaso los patronos no quisieran ceder á nuestras peticiones habría recursos para poder alimentarse y no sucumbirían los socios á lo que los explotadores quieren. Es verdad que en Mahón no hay dicho elemento, pero yo creo que si en Mahón hubiera la mitad de los zapateros conformes en ponerse de acuerdo, los recursos resultarían mucho mayores que dicho capital para el caso de que los patronos nos hicieran la injusticia de no querer ceder á nuestras peticiones. Contando así, si sucediera que nosotros tuviéramos que estar parados tres ó cuatro semanas, no faltarían los recursos necesarios para cubrir nuestras necesidades. No consiste en tener la Caja de una Sociedad llena á disposición de los obreros, el tener fuerzas para pedir honradamente lo que es justicia. Nosotros no queremos cosas imposibles, si no cosas muy legales; eso es, que con nuestro trabajo podemos alimentarnos y alimentar á nuestros hijos sin perjudicar nuestra salud, que es un deber de todo buen padre procurar por sus hijuelos.

No le dudeis, el remedio es seguro si hoy cerca de la mitad de los obreros quieren; pero si los obreros no quieren ocuparse de sus necesidades, no hay nada que hacer. No creo que en Mahón no haya la mitad de zapateros que no tengan la dignidad necesaria para ocuparse de ese deber viendo que los viveres están á un precio que los obreros no pueden alcanzar con los jornales actuales.

Si no estoy equivocado hay socios de la Sociedad «La Primera Semilla» quienes en la próxima junta general quieren tratar de este asunto.

Un zapatero.